

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.— Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.— Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**



No tenemos palabras con qué mostrar á la prensa de Madrid nuestro agradecimiento por el interés que le inspira nuestro querido compañero y director Luis Rivera.

El estado de salud del director de GIL BLAS no le consiente todavía dar gracias á la prensa por su afectuosa solicitud. Confiamos en que llegue pronto esa ocasión, merced sobre todo al talento bien conocido y al exquisito celo del eminente doctor Sr. D. Pedro Velasco, que vela por el enfermo. Entretanto, los redactores de GIL BLAS se apresuran á hacer pública su gratitud á todos los que manifiestan que saben estimar á Luis Rivera tanto como nosotros le estimamos y él merece.

Crónica.

Nunca me he dejado vencer por el demonio de la ambición. Antiguos compañeros míos, amigos del alma, hermanos de glorias y fatigas, se han elevado poco á poco; yo los veía *elevarse, crecer*, tocar las nubes, y cuando allá en las altas regiones del poder desaparecían de mi vista, permanecía yo tranquilamente en el modesto sitio que ellos conmigo habían ocupado en tiempos más felices; yo he visto descender de las alturas lluvias de cruces y de condecoraciones, que venían á colocarse en los pechos de todos mis conocidos, y ni por las mientes me pasó que una de aquellas insignias pudiera hallar en el ojal de mi levita debida y oportuna colocación; yo—estoy seguro de ello—contemplaría impasible que los poderosos colmaban de mercedes á los pequeños y derramaban dones y recompensas, y sin que la envidia mortificase por un momento mi espíritu tranquilo; pero, así y todo, desearía ejercer el cargo de fiscal en las regiones celestes, para llevar á los tribunales al malsin inconsiderado y follon que dispone de las alteraciones meteorológicas.

Digo, me parece que si el hombre está hecho á imagen y semejanza de Dios, todo lo que en el mundo acontece debe parecerse en algo á lo que ocurra en el cielo; y han de existir allí, como aquí existen, magistrados, jueces, fiscales, alguaciles, y hasta Partida de la Porra, de la cual formarían parte el señor Sant-Yago, San Cristóbal, San Pedro y otros progresistas.

Y si esto es así, como yo creo y como debe de ser, repito que desearía ser fiscal para denunciar al mal intencionado ángel, ó arcángel, ó lo que fuera, que tiene á su cargo los asuntos de temperatura. Es el hecho que, ora por ineptitud, ora por malevolencia, se experimenta un frío cual hace muchos años no se había experimentado, y esto, ya proceda de una ú otra causa, es verdaderamente punible.

¿Quién puede resistir, en efecto, tales fríos y tan continuas heladas? Fuera de que esta monotonía insufrible, frío de noche, frío de día, hielo cuando amanece, hielo cuando anochece, artísticamente conside-

rada carece de variedad, que es una de las condiciones de la belleza.

Y no se entienda que los malos efectos de este pertinaz descenso de la temperatura estén reducidos á perjudicar nuestra salud, á poner término funesto á los padecimientos crónicos: que esto, á la póstre, como uno procure estar bien con Dios y dejar encargadas algunas misas, poco vale: no, lo peor de todo es que con tales fríos, ni el entusiasmo puede manifestarse, ni los más santos propósitos se realizan, ni puede darse cima á las más loables empresas.

Yo recuerdo—que el frío aun me permite recordar esto—que el gabinete de conciliación había ofrecido por conducto de sus órganos semi-oficiales publicar un manifiesto, ó llámese programa, dando explicaciones acerca de su conducta y de su plan para lo futuro; hasta se dijo que Cristino Martos era el encargado de redactarlo, y—¿qué no se inventará con este frío?—personas hubo que refirieron de cómo el manifiesto, leído en Consejo de ministros, había tenido la honra de ser rechazado por unanimidad. Pues bien; ni el manifiesto aparece, ni dimite Martos, ni se ocupa nadie en semejante niñería. No digo yo que el manifiesto fuese necesario, no señor, harto comprendo que el país no necesita un programa más, ni lo quiere, que bastantes programas ha visto y para maldita la cosa le han servido todos; pero, vamos, quiere decirse que aun cuando el programa fuese indispensable sucedería lo mismo.

Naturalmente, ¿quién piensa en escribir manifiestos con este frío?

En un principio—es decir, al comenzar el año—se formó el ministerio: hablóse con insistencia de crisis, anunciáronse dimisiones; ya era Ruiz Zorrilla, que no podía resistir la preponderancia unionista; ya era Martos, que pretendía sucumbir con sus cimbríos; ya era Moret, que se empeñaba en rodearse del grupo de los economistas. Nada de esto ha sucedido: el frío todo lo paraliza; la sangre circula con menos rapidez y ni con el movimiento se produce tanto calor; ¿y quién piensa en hacer dimisiones á seis grados bajo cero?

En agua rosada podríamos bañarnos si á esto se redujeran nuestras desventuras; pero ¡ay! que estas no son más que insignificantes señales de lo que en todas partes sucede. Al fin, que la unión domine al progresismo, que el progresismo rompa lanzas con la democracia, que los republicanos se vean perseguidos con verdadero ensañamiento, cosas son á que estamos ya acostumbrados, y aun nos hemos de acostumbrar más; pero lo verdaderamente lamentable es que, cuando la reacción se iniciaba en el espíritu público, cuando la dinastía nueva comenzaba á popularizarse, cuando al entusiasmo oficial sustituía paulatinamente al entusiasmo verdadero, se declara un frío con el cual ni hay entusiasmo posible, ni hay amor á las

instituciones que resista, ni vítores que no se hielan, ni elogios que no cesen, ni ardimiento que no se apague.

«Tenemos un monarca que no merecemos,» decían algunos españoles (?) más afectos á decir la verdad que á transigir con un mentido patriotismo: este rey no cobra su asignación, y si algo cobra de ella será la mitad de lo votado por las Constituyentes; hidalgo por naturaleza, y apreciador inteligente de lo que vale la altivez castellana, ha visto con desagrado el acto de adulación de un D. Fulano de Tal que se bajó apresuradamente á tenerle el estribo y le ha separado de su lado; perspicaz y justo, no aceptará imposiciones de nadie y ha terminado para siempre el dominio de las camarillas; sóbrio, suprime en su mesa lo superfluo; morigerado, se recoge temprano y madruga; enemigo de la ostentación, reduce la servidumbre de palacio; espléndido, distribuye limosnas y no admite que se pague con anticipación la lista civil.

Y estos rumores que se esparcian por todas partes, y estas alabanzas que circulaban de boca en boca, empezaban á crear en rededor del príncipe una aureola de fogosa popularidad.

Hoy resulta que la asignación se ha cobrado por completo y por adelantado—dos millones quinientos mil reales—cosa muy natural, porque como dice con gran oportunidad un diario aostista, «no creemos que haya un solo español que hubiera encontrado digno dejar que el rey se viera en el caso de atender á los gastos de su casa con su fortuna particular.»

Claro, ni un solo español encontraría digno ni decente que un nieto de cien reyes se viese en el duro trance, en la necesidad tristísima de atender á sus gastos con su fortuna particular. Y si no se paga á los contratistas de obras públicas, si fallecen de necesidad los maestros, si los guardas mueren helados y si se cierran las escuelas por falta de recursos, mal está, no lo niego, mal está; pero es mil veces preferible esto á la deshonra de que el representante de la institución monárquica hubiera de aguardar como un mortal cualquiera á fin de mes para cobrar su asignación.

Pero de todo esto, del retroceso que en la opinión pública ha experimentado el entusiasmo que se iniciaba, tiene la culpa—como llevo dicho—el ángel del frío, á quien si yo fuese fiscal acusaría de felon ante el tribunal de la Divina Providencia.

No nos quejemos de la inacción de nuestros ministros; hartos hacen los pobres y bien se les conoce su buen deseo; pero en sus disposiciones mismas se echa de ver el sello de la temperatura.

Reúnense en consejo, la leña chisporrotea en la estufa, prestando animación y vida á la estancia; y con los mejores ánimos y con las más felices disposiciones principian sus trabajos: colocan un unionista que aceche á Sagasta; emplean á un cimbrío que cuide de Ulloa; un progresista es nombrado *vista* de Martos, y cuando tratan de hablar de otro asunto observan que la lumbre se ha extinguido, y que el uno bosteza y que el otro tiritita, y exclaman todos: «*Hace frío*,» con que se pone fin al consejo.

Por eso, obsérvenlo Vds., en todos los Consejos celebrados hasta ahora sólo se han resuelto á medias los asuntos; sólo medias determinaciones se han tomado.

Y no hay que esperar más hasta que principie el buen tiempo: entonces... ¡ah! entonces será otra cosa. ¡Si pudiera yo atrapar á ese santo!

A. Sanchez Perez.

DESPUES DE LA INTERINIDAD.

Hasta ahora no he comprendido los peligros que encerraba la interinidad, por más que en repetidas ocasiones me los hubiesen ponderado.

No sé por qué me había forjado la ilusión de que, merced á la interinidad y á lo inseguro que podía creerse el poder, era fácil ir respirando un poco, y sin duda la costumbre de estar mal me inclinaba á la opinion de que íbamos á estar peor.

Reconozco mi engaño y lo celebro.

Apenas ha desaparecido la interinidad, ya comienza á circular el dinero que antes permanecía retraído, y gracias á encontrarnos más desahogados, ya hemos entregado al rey su paguita del mes de enero.

Desapareciendo la interinidad, han acabado aquellos escándalos de las Cortes Constituyentes, que por cierto nos hacían muy poco favor.

Ahora el gobierno puede ya obrar con más desembarazo; ya al fin no es una mentira la libertad para los partidos que imperan, y no se ven sujetos á diarias agresiones de parte de los que parece que sólo han venido al mundo para no gobernar ni cobrar nunca.

La prensa misma, si bien de cuando en cuando tropezaba con algún obstáculo en su camino, corría desatentada, y era un continuo susto para los transeuntes políticos.

Ahora, con la libertad razonable, con el Código que la rige y refrena, no ofrece peligro alguno á la sociedad. Con el Código penal que es un para-rayos, la recogida que es un pozo, y la ausencia del jurado que es el vacío, vivimos tranquilos y sin aquella eterna zozobra en que pasamos dos años funestos.

Así la tranquilidad de los unos se comunica á los otros, y aplazadas las elecciones se evita que los ánimos vuelvan á excitarse en mucho tiempo.

Con unas cien denuncias contra la prensa, sin elecciones, sin jurado y con estado de sitio en cuatro provincias, no solamente gozamos de todas las ventajas democráticas compatibles con la monarquía, sino que rendimos un tributo á los manes del general Narvaez, que deben estar sonriendo de inefable dicha al ver que seguimos por el camino del orden por él trazado.

Porque es indudable que si el general Narvaez volviera á la tierra desde el cielo, donde yo sé que habita, se gozaria en extremo.

¡Toma! A no ser un corazón de bronce...

Porque ya es tiempo de que nos desengañemos; no puede haber libertad de imprenta si no se ata corto á la prensa; ni puede haber policía ni legalidad si los gobiernos se andan con escrupulosos respetos á las leyes y á la justicia; ni puede ser respetada la Constitución, si algún ministro no dice terminantemente que está dispuesto á perforarla en caso necesario.

Lo demás son ilusiones.

Ahora, ahora entra el país en un período de reposo.

Abundancia, ya hemos demostrado que la habia. En cuanto á reposo, en ocho días se han puesto en movimiento una veintena de gobernadores, y medio centenar de jueces, y un peloton de directores y oficiales primeros y segundos, lo cual dice bien claramente que vamos, despues de esto, á no remover á nadie más.

No sé cómo no adivinamos hace tres años que la interinidad era un mal.

Con que doña Isabel II hubiese cumplido su palabra á los progresistas, ¡cuánto disturbio nos ahorraríamos!

Por de pronto no era menester que nadie se sublevase; porque entrando buenamente á gobernar los liberales, ya no habia para qué remover aquellos cimientos del orden social. Hoy estaríamos como estamos, sobre poco más ó ménos, y los que soltaron dinero para la revolucion aun lo tendrían en el bolsillo.

Conveníamos en que la revolucion se hubiera podido hacer más barata: enhorabuena; pero no negaremos que afortunadamente se conoce en todo que hemos salido de la perniciosa interinidad.

El gobierno es capaz el mejor día de dar un programa, que sea bien diferente del programa de conciliación y valga tanto como aquel.

Porque esta es la ventaja del orden. Derrotados los bandidos de Andalucía; colocado en Filipinas aquel Fulano que se alababa de haber robado el caballo; fugitivos los habilitados infieles; activándose aceleradamente el proceso del teatro de Calderon y teniendo los ministros tiempo sobrante para organizar una buena policía, ¿no es verdad que España puede darse con un canto en los pechos?

Y todo gracias á haber salido de la interinidad.

Yo sobre esto ya tenia algunas confianzas. Siempre me decia el corazón que si no se pagaba á los acreedores del Estado ni al municipio, en cuanto saliésemos de la interinidad habria dinero para pagar los treinta millones de lista civil. ¡No me engañaba el corazón! Me alegro.

Lo que debe hacer ahora todo ciudadano es ponerse corriente de papeles; tener su padron y su cédula de vecindad, dejar las suscripciones á los periódicos, no acudir á las elecciones y no murmurar del gobierno; que siete ministros y una buena policía bastan para salvar á un país, teniendo un buen soberano. Los demás trabajar, pagar y nada más.

Roberto Robert.

AMARILLO SÍ, AMARILLO NO...

Pues señor, fuerte cosa es esta de que por ser uno periodista de oposicion no le permitan hacer lo que hacen los escritores ministeriales.

Ellos cogen á Amadeo, le traen, le llevan del café de Fornos á la Casa de Socorro, de una limosna á un donativo, de un acto de humildad á un hecho democrático, y cuando ya está creada la atmósfera democrática en las filas realistas, resulta que á lo sumo los hechos humildes son un exceso de celo en los adoradores del señor, una letrilla á la cual hay que poner por estribillo:

Amarillo sí, amarillo no...

No hay sino coger los periódicos de diez días á esta parte y certificarán lo que digo.

«El rey—decía uno hace poco—ha estado á visitar al Sr. Nandin.»

«No ha resultado cierto—decía al día siguiente—que el Sr. Nandin haya recibido la visita del rey.»

Y vea Vd. cómo viene de molde aquí lo de

Amarillo sí, amarillo no...

«D. Amadeo estuvo anoche en Fornos.»

«No es cierto que D. Amadeo estuviera en Fornos anoche.»

Amarillo sí, amarillo no...

«S. M. ha dado 10.000 rs. á la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral.»

«No ha dado S. M. un maravedí para la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral.»

Amarillo sí, amarillo no...

Observen Vd. que ellos (los de la coalicion) se lo dicen y se lo desdican todo, y díganme qué razon mayor habrá para que unos cuantos correligionarios míos vivan hoy en el Saladero debiendo estar en sus casas.

Porque nosotros los federales no entramos ni salimos en la cuestion de lo que hoy se llama era democrática.

¡Cualquier día me atreveria yo á escribir de Amadeo una cosa que no fuera verdad! ¡Me habia caído la lotería!

Mire Vd., un periódico dijo, hará una semana próximamente, varias cosas de Amadeo, entre las cuales recuerdo:

«Que iba á renunciar una parte de su sueldo.»

«Que no queria cobrar su paga hasta que no se diera un cuarto á los maestros de escuela.»

Y no recuerdo cuántas cosas más.

—Pues señor—me dije yo—del mal el ménos; este fundador de la dinastía nueva parece tener más conciencia que los que votaron la asignacion, pues comprende mejor que ellos lo comprendieron las necesidades del país.

—¡Caramba!—añadí—parece hombre de conciencia; hace bien en acordarse de los maestros de escuela, ya que los ministros echan en el olvido á los encargados de aumentar la ilustracion del pueblo. ¡Cuánto infeliz, con hijos, con obligaciones, tiene ahora ocasion de sentir un tantico de simpatías hacia el Mesías que viene de Italia llamado por 191 hombres, y que sin embargo se interesa por algunos más! No me gusta la institucion, lo confieso; pero, en fin, este hecho es digno de elogio y lo elogiaré aunque sea en público.

Pero ¡oh decepcion! ¡Oh ilusión perdida! ¡Oh fallida esperanza! Entonemos, cantemos el *amarillo sí* y el *amarillo no...* que un periódico unionista me ha enviado el noticion siguiente, que á la letra copio:

«Ayer se entregó al rey su asignacion correspondiente al mes de Enero, importante por todos conceptos 2.500.000 reales.»

¡Dos millones y medio antes de acabarse el mes! ¿Y la rebaja? ¿Y los maestros de escuela? ¿Y el...? ¿Y las...?

Quisiera saber cuántos muertos han resultado en la cobranza de la contribucion para hacer unas cuantas consideraciones.

¡Ah! ¡Ahora veo cuán perfectamente hice en no creer las noticias democráticas de que me hablaban los ministeriales!

A bien que ya vive uno prevenido, y cuando lee las noticias laudatorias comprende bien que han de ser luego desmentidas.

CORZUELO.

LAS DOS ALMAS.

El alma francesa.—Me carga el estar tan ociosa, á la intemperie, y sin poderme tratar con alma humana. Aquí no hay tabaco, ni Champaña, ni se oye cantar á nadie.

No sé qué demonio le pasaria al cuerpo que fué mi domicilio en la tierra, para que me arrojase de sí tan inopinadamente aquel día de la batalla. Se oyó un fuerte ruido, y él se cayó echando una bocanada de sangre, y á mí con ella, y desde entonces no le he vuelto á encontrar.

¡Pobre hombre! El cantaba:

«J'irai revoir ma Normandie...»

Yo creí que iria conmigo, cuando dió la caída y me despidió, me exhaló.

¡Oh, me aburro, sin periódicos, sin tabaco!...

El alma alemana.—Si no me engaño, por allí anda otra alma. No estoy bien seguro, porque es cosa muy movediza.

Sea lo que sea, que ya lo examinaré despues, prosigamos nuestras meditaciones. Reanudemos el hilo... Esto es.

El alemán que me servia de estuche me lanzó de sí con tan malos modos... que me hizo interrumpir la série de mis meditaciones. ¡Grave perjuicio! Truncar la série! Aquel cuerpo de alemán tendrá un mal fin. ¿Qué daño le habia hecho yo? Desde su primer instante vital lo habiamos pasado juntos, ayudándonos y socorriéndonos, sin más disgustos que aquellas leves desavenencias que suele haber entre cuerpo y alma; pero yo le habia perdonado muchas cosas. A veces bebía con exceso y me perturbaba grandemente en mis operaciones; pero yo no era rencorosa: nos íbamos á dormir juntos, y mientras él descansaba, yo sin despertarle me entretenia en mis cosas. Al día siguiente solia preguntarse: ¿qué diantres he soñado yo esta noche? Y yo le dejaba en el dulce error de que mis operaciones habian sido sueños suyos. Jamás le regañé ni le puse mal gesto... ¡Y me echa de su lado!

Olvidémosle. Vamos á ver si coordinamos. Yo estoy sin cuerpo, lo cual para un alma que ya tiene adquiridas sus costumbres, es un estado desapacible. Pero en el orden de la creacion y del progreso, ¿qué estado es el mio? ¿Será el *devenir*?

El alma francesa.—¿Quién habla ahí?

El alma alemana.—¡Bien decia yo que aquello era un alma! Siento que interrumpa mis meditaciones; pero... Servidor de Vd.

El alma francesa.—¿A que le ha echado de sí el cuerpo donde Vd. estaba?

El alma alemana.—¡Todo se sabe en seguida! ¿Quién se lo ha dicho á Vd.?

El alma francesa.—Lo he adivinado.

El alma alemana.—¡Alma! (1).

El alma francesa.—No hay más. Lo mismo me ha pasado á mí; pero yo no renuncié á volver á ingresar en mi compatriota. ¿Es este el camino de Normandía?

El alma alemana.—Ni hay tal compatriota, ni ese es el camino. ¿Por ventura tienen patria las almas?

El alma francesa.—Generalmente, no; pero las francesas, y especialmente las de Normandía, ¡vaya!

El alma alemana.—(Meditaré sobre esto). ¿Me hace usted el favor de decirme si estamos en el *devenir*?

El alma francesa.—¡Si no sé nada! ¿Qué he de saber si aquí no hay periódicos?

El alma alemana.—¡Bah! Como enseñan tanto...

El alma francesa.—En mi tierra, todo.

El alma alemana.—(¡Ah, es un alma de tierra! Me familiarizaré con ella y la sondearé). ¿Quiere Vd. que estudiemos juntos? ¿En qué region del cuerpo residia Vd.?

El alma francesa.—¡Para estudiar estoy yo! Además, ¿qué hay aquí? Nada.

El alma alemana.—Mejor: estudiaremos la nada. ¿Cree Vd. que precedió la nada al ser? ¿Admite Vd. el no ser como antecedente del ser? ¿Cree Vd. que para el ser hay una posterioridad de no ser?

El alma francesa.—Ta, ta, ta... ¿Qué casta de alma es esa? ¿Ha sido Vd. en la tierra alma de cántaro?

El alma alemana.—(¿Hay tambien almas de cántaro? Bueno será averiguarlo. Este país me gusta. Ofrece grandes atractivos á la meditacion. Viviré bien aquí.)

El alma francesa.—Responda Vd. Hablemos, ha-

(1) Expresion que entre las almas equi vale á decir ¡hombre!

NEGOCIOS CASEROS.



—Eres un memo, esposo; ¿por qué no nos colocas ahora de camaristas ú otra cosa cualquiera?
 —Mujer, porque voté en contra creyendo que acertaba.
 —¿Y eso qué importa? ¿Tienes más que decir que te equivocaste?

*Todos, Todos y Todas,
 sirven para todo.*

blemos, que estoy aburrída de no hablar con nadie.
 ¿Por qué está Vd. aquí?

El alma alemana.—Vd. lo habia adivinado ya; me echó el cuerpo que me contenía.

El alma francesa.—¿Y qué hacia Vd. con aquel cuerpo?

El alma alemana.—Le acompañaba á la guerra.

El alma francesa.—¿A la guerra contra Francia tal vez?

El alma alemana.—Sí por cierto.

El alma francesa.—¡Oh! Pues tenemos que batirnos: no podemos vivir en paz.

El alma alemana.—Yo sí.

El alma francesa.—Pues yo no. La gloria de mi país, el nombre de Francia, el honor de mi bandera... ¡En guardia!

El alma alemana.—¿Quiere Vd. reportarse? ¡Gloria, guerra, honor, bandera!... Eso son cosas de cuerpos, cosas terrenales. Para nosotras no hay más que atracarnos de verdades eternas.

El alma francesa.—¿Cómo se entiende! A descalabrarte voy, y será eternamente verdad que te habré descalabrado. ¡En guardia!

El alma alemana.—Despacio, despacio. No nos teemos, que el perderse el respeto es mal comienzo. Yo tengo que reanudar una série de meditaciones que me interrumpieron al estropear el cuerpo en que me hallaba, y no me peleo por nada del mundo.

El alma francesa.—Pero el decoro pátrio...

El alma alemana.—Cosa terrenal.

El alma francesa.—Pero la dignidad de Vd...

El alma alemana.—Es inmarcesible.

El alma francesa.—¡Ira de Dios! ¡Vaya un alma de hielo! Sepa Vd. y enfurezcase, que franceses y alemanes se están destruyendo mutuamente. ¡Vengue Vd. á los suyos y yo á los míos!

El alma alemana.—Eso son contingencias. Mire Vd., le permito á Vd. que me estudie; déjeme Vd. estudiarle y...

El alma francesa.—¡Alma desesperadora! ¿Será un alma de hulano? Le he dicho á Vd. que no le he de dejar en paz.

El alma alemana.—Pues para reñir han de ser dos, y yo no quiero. Aquí me pongo á meditar. Suplico

á Vd. que no me interrumpa.—Pues señor, procedamos ordenadamente. Existe la nada: bien. Existiendo la nada...

El alma francesa.—¡Alma insensible! ¡Alma degenerada!

El alma alemana.—No, eso sí que no. Al contrario: alma perfeccionada. ¡Si es lo más elemental de la teoría! Mire Vd. Nosotras...

El alma francesa.—¡Buen modo de servir al rey Guillermo! Si el soberano de Francia dijese mil veces: guerra á Alemania, mil veces se enardecerían las almas de los franceses, y corriendo á la pelea...

El alma alemana.—¡Calla! Pero, diga Vd., ¿todavía dura eso de la lucha entre Francia y Prusia?

El alma francesa.—Sí, sí; dura y durará por la pesadez de Vds.

El alma alemana.—¿Vd. me lo asegura?
El alma francesa.—Palabra de eternidad. Y el rey Guillermo manda atacar fuertemente á Paris.

El alma alemana.—¡Ah! pues si el rey manda que siga, estoy á las órdenes de Vd.

El alma francesa.—¡Oh gozo! ¿Consiente Vd. en luchar?

El alma alemana.—Obedezco.

El alma francesa.—Pues insultémonos, irritémonos una á otra...

El alma alemana.—No, no nos faltemos. Con decoro y sin enojo podemos cumplir con nuestros deberes.

El alma francesa.—Si siquiera tuviéramos vino ó algo que calentase...

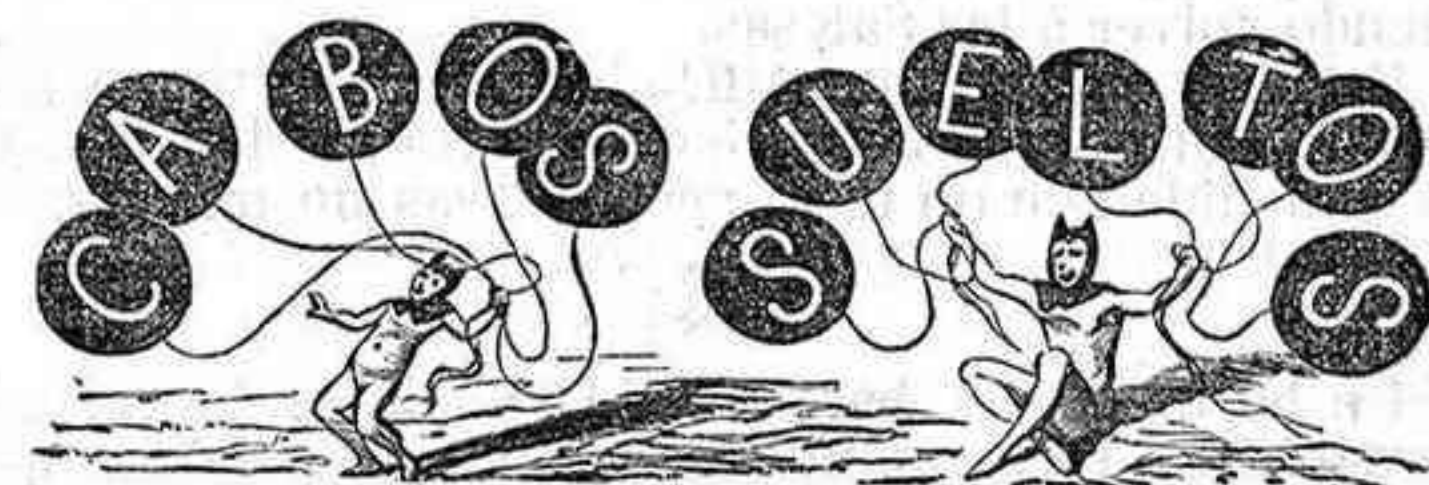
El alma alemana.—No es menester, no. En diciendo ¡á las tres! procuremos aniquilarnos lo más absolutamente posible. ¡A la una!... (¿Será esto el devenir?) ¡A las dos!

El alma francesa.—Dígame Vd. algun insulto...

El alma alemana.—¡A las tres!

(Chocan y se rompen una á otra.)

Roberto Robert.



Hablan los periódicos del tierno espectáculo de un judío que en Ecija se ha hecho cristiano.

¡Oh, yo tambien me enternezco al recordar á los progresistas que se pasaron á la union; á los demócratas que votaron las quintas, y á los esparteristas que se hicieron aostinos!

Escenas así... vamos, conmueven mucho.

✱

Este año en la noche de Reyes se obsequiaron con mútuas palizas los habitantes de Valderrobles.

De lo cual resultaron sucesos que ciertos periódicos califican impiamente de desgracias.

✱

Dos amigos míos muy sábios, los Sres. Calderon y Serrano Fatigati, han publicado un folleto que yo no entiendo, pero del cual dicen los peritos que es cosa buena.

Titúlase el libro *Total organizacion de la materia*, y con titularse así cuesta sólo 4 rs.

Creo que no puede darse más ciencia ni pedirse menos dinero.

✱

En *La Correspondencia* del miércoles tropiezo con el siguiente anuncio:

Baile, etc., Hortaleza, 55, 4.º

A ver, ¿quiere Vd. decirme lo que significa ese etc.? Pues hombre, me gusta.

Observe Vd. qué bien sentará el ejercicio del baile para descansar despues de haber subido al piso cuarto.

Eficaz remedio para quien pretenda perder carnes.

✱

Vivo todavía en nosotros el sentimiento que nos produjo la muerte de Gustavo Becker, recibimos la triste nueva de haber fallecido el aventajado pintor Eduardo Zamacois.

Su nombre es su elogio. ¿Qué podríamos decir más que ha muerto? El arte le pierde, y pierde mucho con él; pero más pierden sus amigos, y más que sus amigos, muchos y sinceros, su familia, de quien era apoyo y esperanza única.



Dando noticia de una reunion celebrada últimamente, dice *La Correspondencia* que asistieron a ella nuestras más bellas damas, y las personas más distinguidas en la aristocracia, en la banca, en las letras, en las armas y en las artes.

Hombre, ¿quiere Vd. ver si se le olvida algo?



Lores, diputados y muchos católicos ilustres protestan libremente en Inglaterra contra la ocupacion de Roma por Víctor Manuel, calificando este acto con terrible energía y llamándolo el mayor crimen de los tiempos modernos.

Así es la libertad: igual para todos.

De seguro que en Inglaterra, país protestante, no ha sido denunciado ese documento que *lastima las creencias de la mayoría*.

Pero despues de todo, me parece más criminal Pio IX predicando el *No matarás* y quitando la vida a Monti y Tognetti, que Víctor Manuel, rey de Italia, reinando en toda Italia.



Dos muertos y once heridos ha habido en la provincia de Almería por aventuras electorales.

¿Dirige las elecciones un progresista, enemigo declarado de los derechos individuales? Pues habrá que llorar.



Hay periódicos tan bestias, que hasta escriben sueltos para decir al público que el rey ha pasado el domingo por los aposentos de su casa.

Sin embargo... eso de bestias nos parece duro.

Pero... ¿cómo llamarían Vds. al periódico que dijera lisa y llanamente que el rey había pasado por los aposentos de su casa?

Como Vds. le llamen, le llamaremos nosotros.



¡Pobres progresistas!

¡Ni siquiera se les realizan los temores que hacen correr de alzamientos republicanos!

Los moderados lo entendían mejor.

Siempre que querían espantar a la reina, con una docena de duros sublevaban un centenar de progresistas, y la señora se convencía de que aquellos consejeros le eran indispensables.

¡Y ahora estos pobres nos saben imitar a aquellos, a pesar de sus buenos deseos y de su mucha necesidad!

¡Ah... bonitos!



Las monjas salesas han hecho una exposicion pidiendo volver a las Salesas.

Estaban allí tan mortificadas y tienen tantas ganas de padecer por Jesucristo, que no pueden resistir la comodidad de un local peor. ¡Cosas de monjas!



Un hermano del baron del Alcahali se ha servido escribirnos, preguntándonos si en unas palabras que con motivo del anuncio de la vacante de aquel título escribió *Gil Blas*, había intencion de zaherir a su señor hermano.

Nuestra contestacion será categórica:

NO.

Gil Blas nunca se propone zaherir a nadie; pero si se lo propusiera no había de valerse de rodeos para hacerlo; en el caso presente mal podíamos preferirlo tratándose de una persona a quien no conocemos.

Hecha esta aclaracion, el hermano del señor baron nos permitirá decirle que nuestras palabras serán a su parecer más ó menos graciosas, pero que estábamos en nuestro derecho al escribirlas.

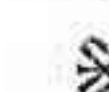
En una broma sobre la belleza de un apellido ó de un nombre, nada hay ofensivo para la persona que lo lleva.

Ladron de Guevara es un apellido, acerca del cual, y sin ofender a nadie, se han escrito equívocos sin cuento.

Nosotros conocemos Robustianas y Sinforosas muy bonitas.

Dígame, no obstante, si puede haber nombres más feos.

¡Ni siquiera añadimos al Alcahali, volátil!



Tambien en Gerona los bandidos están organizados; diez y seis ó diez y ocho de ellos asaltaron días pasados con el más cumplido éxito a los que transitaban por el camino de Amer, dando así al gobierno una leccion sobre la manera de organizar a los agentes de seguridad pública.



Aventuras clericales. Se dice que el cardenal Merode, tío de Amadeo I, piensa venir a España.

¿Qué asunto de teología moral le traerá por acá?

Y pregunto: siendo el cardenal Merode tío del rey, ¿pertenece ó no a la familia real?

—Se ha notificado al obispo de Cartagena en la causa que se le sigue por contravencion a las leyes.

El corazon nos dice que no tendremos que llorar desgracia alguna en el ramo episcopal.

—El cabildo de Jaen no ha querido que en su catedral se rece por el alma del desgraciado general Prim, alegando que este no murió en el seno del catolicismo.

¿Cómo me gustaria tomar esas cosas por lo serio! Pero ¡picaro génio! no puedo.



La *Gaceta* del martes hacia asomar las lágrimas a los ojos.

La lista de cimbríos cuyas dimisiones aceptaba el gobierno, parecia una larga procesion de almas culpables é impenitentes.

¡Ah... no más espectáculos tristes... por piedad!

Y la *Gaceta* del miércoles es otra galería fúnebre de cimbríos cesantes, de gobernadores en pena, lanzados al purgatorio político.



Lopez Bernagossi, el infatigable editor barcelonés, ha publicado este año tambien su enorme y amenísimo almanaque *El Tiburon*, cuya celebridad corre parejas con su fabulosa baratura.

Es un tomo; no cuesta más que un real, y está ilustrado por *Pellicer*.

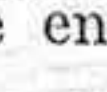
¿Hemos dicho bastante?

¿No? Pues clarito: a comprarlo; que lo demás es música.



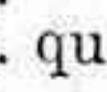
Se asegura que aumenta la discordia entre los federales.

¡Si no puede ser de otro modo! Los unos rabian por Montpensier; los otros por Alfonso; los otros aun piden a Espartero; los otros temen quedarse sin destino... ¿No es verdad que entre los federales suceden horrores?



Se ha ordenado que los regimientos vuelvan a tocar la antigua marcha real.

¿No les dije yo a Vds. que en todo íbamos a tener la misma música?



Dicen los diarios de la mañana del 11.

«En el hospital de la Caridad de Madrid, y en la Casa de Socorro de la calle de Fuencarral, hay falta de hilas y trapos...»



Y dicen los de la noche del 11.

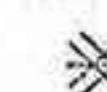
«Ayer se entregó al rey su asignacion correspondiente al mes de enero, importante dos millones y quinientos mil reales.»

Basta.



¿Pues no pregunta un inocente periódico en qué estado se encuentra el proceso sobre los atropellos del teatro de Calderon?

¡Pues qué! ¿Toma por lo serio eso del... atropello?



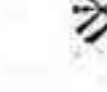
Ha sido denunciado *El Papelito* del lunes.

La Igualdad dice tener treinta y cinco casos de denuncia.

Ha sido denunciado *La República Ibérica*.

¡Y dicen que ahora empieza!

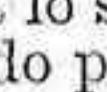
En efecto.



Dijimos que había sido preso Lafuente.

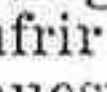
Debíamos haber añadido que lo fué tambien Córdova y Lopez.

Para en adelante, ya lo saben los lectores: cuando anunciemos que ha sido preso un republicano, entiendan que han sido dos.



Los republicanos de Logroño han tenido que cerrar su club, despues de sufrir intolerables molestias.

Tengan paciencia nuestros amigos, que más paciencia necesitarán otros cuando se les cierre la casa de donde cobran.

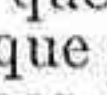


Comienzan ya los bailes de máscaras en la Zarzuela.

Todo hace presumir que serán brillantes.

La consecuencia es que se vean concurridos.

Nosotros, que sabemos lo uno, celebraremos saber lo otro.



Nada se sabe aun de los asesinos de Prim.

Nada de los salvajes del teatro de Calderon.

Nada de la criada de Prats, que le robó el día de la régia entrada.

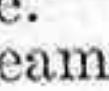
Veán Vds. unos cuantos criminales.

La policía que pierde este importante rastro, ha sabido, sin embargo, encontrar a Romualdo Lafuente y llevarle al Saladero.

Verdad es que este ciudadano es más criminal que todos los anteriores: es republicano.

Sus correligionarios del barrio de Vergara han determinado abrir una suscripcion para proporcionarle los recursos que necesite.

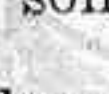
Lo aplaudimos, y deseamos buen éxito a la suscripcion.



El Frascuelo, matador de toros, que se gana la vida poniéndose en peligro de muerte, ha mandado distribuir 106 panes entre los jornaleros más necesitados de Chinchon, que son muchos, y están pereciendo.

Ahora figúrense Vds. lo que habría hecho Frascuelo si por una chiripa le hubiese tocado cobrar treinta millones anuales.

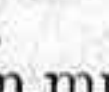
¡La mar!



La asociacion libre-pensadora de Barcelona ha emprendido la publicacion de un utilísimo periódico titulado *La Humanidad*.

Lo recomendamos con muchísimo gusto a todas las personas amantes del progreso, aun cuando el periódico se recomienda por sí solo, y prueba que no todo es rutina, ignorancia y supersticion en España.

Animo, compañeros, que la tarea es honrosa.

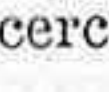


Dicen que el Sr. Sagasta se ocupa en la formacion de una buena policía.

Creemos que tiene cerca muy buenos elementos para formarla.

Por ejemplo, tiene... Ahora quisieran Vds. que dijera algo más.

Pues no lo digo.



Las elecciones de municipios se hallan indefinidamente aplazadas.

El levantamiento del estado de sitio, tambien.

A lo ménos entre estos dos puntos hay armonía.

ADMIRABLE Y NUEVO DESCUBRIMIENTO.

El del «Aceite de bellotas con sávia de coco ecuatorial,» para instrar, hermosear, nutrir y reproducir los cabellos, ocultar y precaver las canas; señala una de las épocas más notables del siglo XIX. En Europa, Asia, Africa, América y Oceanía lo han acogido con entusiasmo todas las clases de la sociedad, postergando las pomadas, aguas y aceites de la perfumería. Se vende a 6, 12 y 18 rs. frasco, con mi nombre en el vidrio, cápsula, prospecto y etiqueta, por haber groseros falsificadores.

Tres Cruces, 1, principal, y Jardines, 3 (vidrieras verdes), Madrid.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el globo.

NOTA.—Vendemos el café de bellotas, reparador de fuerzas perdidas, a 8 y 12 rs. caja de una libra.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPANIA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

GRANDIOSO DESCUBRIMIENTO.

Agua de Colonia con árnica del Ecuador, de 37 grados, a 10 rs. cuartillo, 4 y 6 rs. frasco y 20 rs. botella. Es cien veces mejor que las de Farina, de Bette, Carmelitas, de Boyer, de Melisa y de la Florida. Es admirable por su aroma y energía para el pañuelo, re frescar, aclarar y estirar el cutis y tejidos fungosos, dominar el olor de la iraspiracion, tabaco y otros; para los baños, fricciones, contusiones, dolores reumáticos; para lavar las partes proceadras, limpiar la dentadura; para despues de afeitarse y otros usos cosmético-medicinales.

Con un frasco se aromatiza un baño de 2.000 cuartillos de agua natural.

No juzgar sin comparar con las citadas: se da a prueba, único medio de no engañar ni engañarse.

Calle de Jardines, núm. 3.—Almacén de aceite de bellotas, con sávia de coco, a 6, 12 y 18 rs. frasco, del inventor L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.